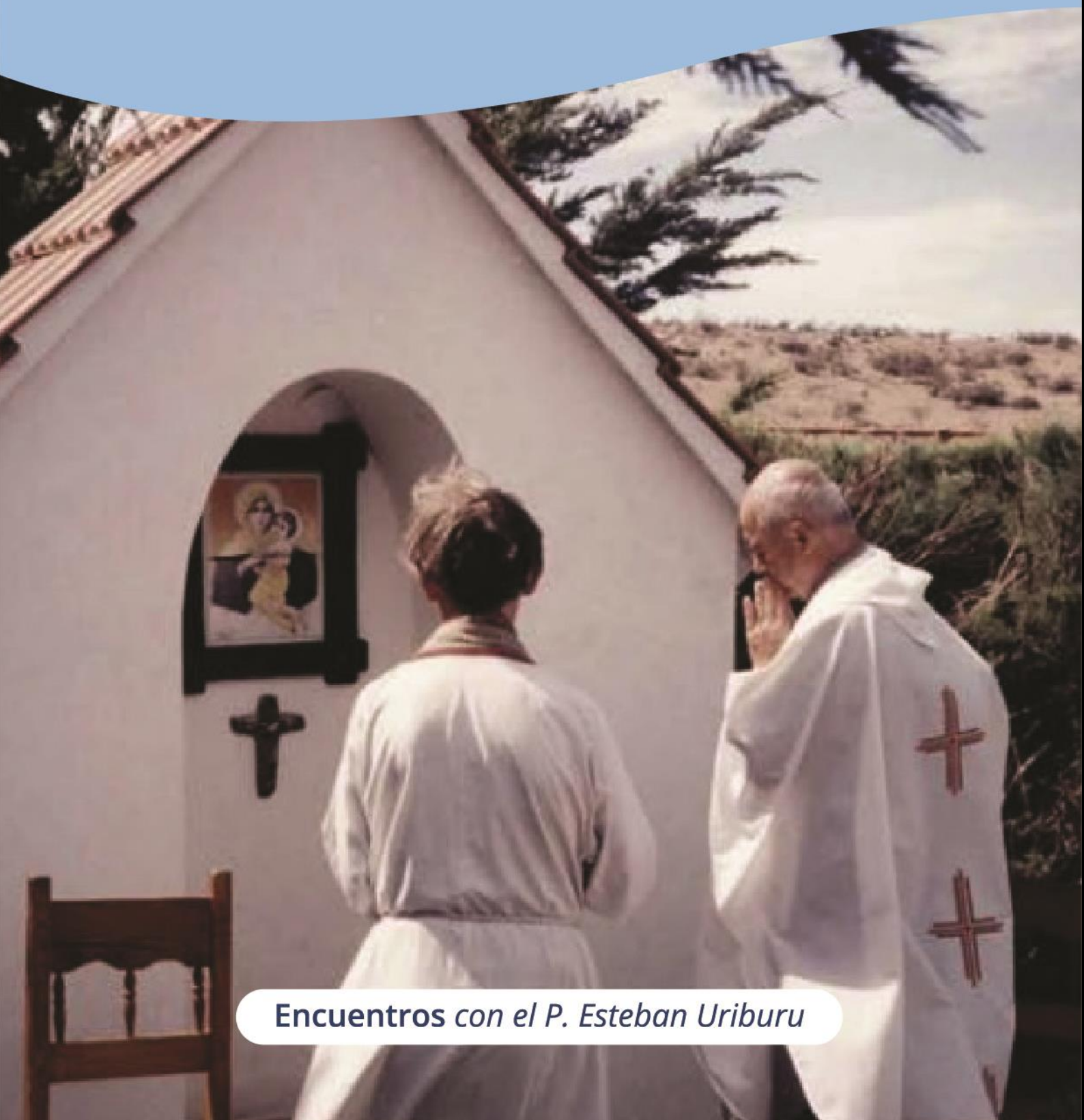
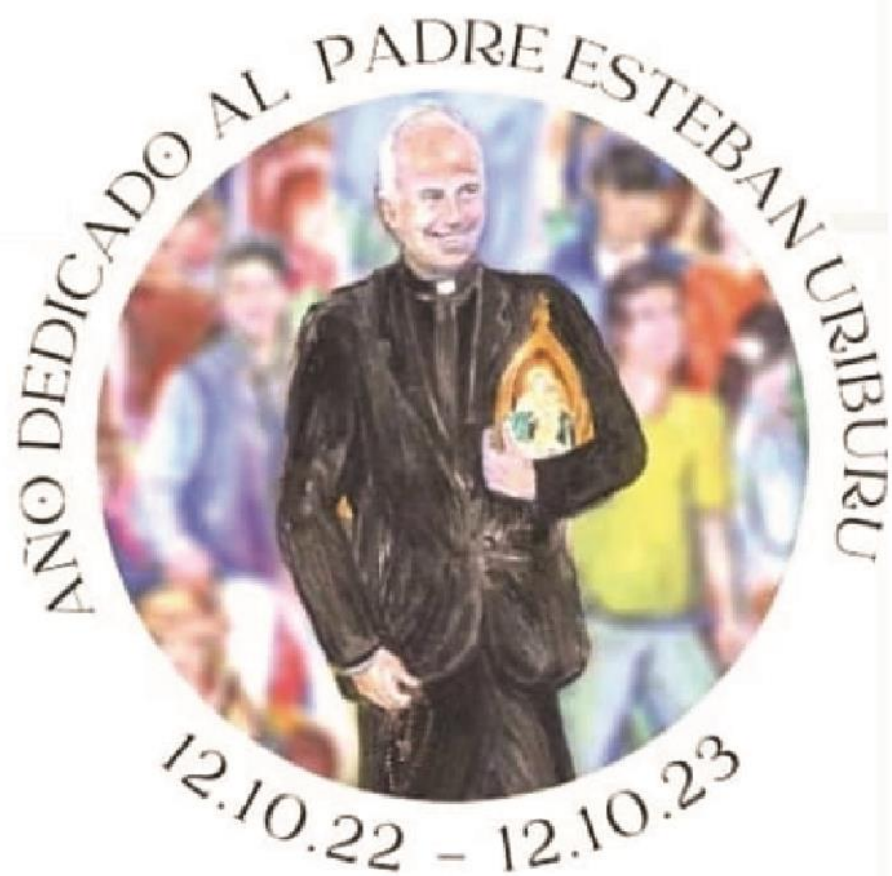


Padre Esteban Uriburu

LUZ MARIANA DE LA MISERICORDIA
Y LA VICTORIOSIDAD DEL PADRE



Encuentros con el P. Esteban Uriburu



Agradecemos a: *Soledad Oliva y Julia Deharbe del DDC Argentina por el diseño y al equipo que ha preparado y recopilado este material: Padre Juan José Riba, Romina Migliora, Elida de Aramayo, Dolores Suasnavar, Ana y Gustavo Gerbasoni, Flavia y Emilio Bianchi.*

PRÓLOGO

Hoy corremos el grave riesgo que prime el pesimismo y la desesperanza. Viktor Frankl advierte que la enfermedad del tiempo actual es la angustia y la depresión. Ante esta situación, la figura del P. Esteban se agiganta. Su entusiasmo, alegría, apasionamiento por la misión y amor a María son contagiosos. Su capacidad y sagacidad para leer las jugadas de Dios y dejarse conducir por él nos marcan un rumbo y será seguramente lo que más nos impacte de él.

Sin embargo, es un hijo de este tiempo. También tuvo sus momentos difíciles. Arrastró una depresión durante varios años de su vida, que lo convierten en una persona muy cercana a cualquiera de nosotros. Cómo llevó y soportó su enfermedad, el acompañamiento de sus hermanos de comunidad que sufrieron con él su enfermedad, son signos y muestras de personas ancladas en Dios y en el amor a los demás. Si esta enfermedad no fue muy manifiesta, es porque él supo sobrellevarla con dignidad, pero también porque sus hermanos de comunidad fueron camilleros nobles, como los amigos del parálítico del evangelio, que acompañaron y protegieron, e hicieron hasta lo impensado (como correr un techo) para atender a su amigo.

No fue un superhéroe, alguien no tocado por el pecado original. Tuvo dificultades y complicaciones en su vida. Pero a pesar de ello, fue de un hombre consciente de su dignidad de hijo de Dios, de sacerdote de la iglesia católica, del valor profético del carisma de Schoenstatt y de que Dios le confiaba a él una gran misión.

El llamado a la santidad

En Gaudete et exultate el Papa Francisco volvió sobre un tema viejísimo pero siempre nuevo, la vocación a la santidad de todos los hombres. El santo ya no como una persona mística y de realizaciones espectaculares, como leemos en muchas hagiografías, sino, como aquellos que llamó “los santos de la puerta de al lado” o “la clase media de la santidad”, no por ser mediocres sino porque su santidad consiste en una fidelidad sin pompas, pero sí, probada en el tiempo y en el sufrimiento. “Quizá su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor”¹. Intuyo que el P. Esteban puede entrar en estas categorías. Nos regala un modelo de santidad atractivo, de una persona normal, que fue auténtica consigo misma y de esa manera transmitió la luz de Cristo a los demás.

Un soñador realista y respetuoso

Soñó en grande y fue fiel a esos sueños. Lo entregó todo hasta el final. Se sumó a los comienzos del Schoenstatt argentino. Perteneció a la primera camada de los Padres de Schoenstatt autóctonos. Conoció Schoenstatt a través del fuego heroico de la juventud schoenstattiana chilena fundadora que acompañaba el P. Ernesto Durán. Se encendió por completo y trajo ese fuego sagrado a nuestra patria. Fue uno de los abanderados de aquella corriente que hizo un gran aporte al desarrollo en de nuestra familia de Schoenstatt argentina.

Mercedes Bonorino cuando hablaba de él, lo describía como un sacerdote profundamente respetuoso del otro. Una especie de respeto contemplativo pero no frío, sino acompañado de una cercanía cálida como nota esencial en su relación con las personas. Ni el más mínimo atisbo de clericalismo ni paternalismo. Buscaba siempre encontrar lo bueno del otro, explicitarlo y que esos dones sean explotados.

Un año para conocerlo más

Para los más jóvenes, es un buen año para conocerlo, a partir de sus escritos y testimonios. Al P. Kentenich le gustaba citar la frase de Salustio, historiador romano: “Todo reino se mantiene con las fuerzas que le dieron origen”. El fundador de La Campaña del

¹ Francisco, Gaudete et exultate, Nro. 3

Rosario de la Virgen Peregrina es claramente Don João Pozzobon. Sin embargo, sin el protagonismo de Esteban posiblemente nunca la campaña hubiese salido del Sur de Brasil. Esteban ve una jugada mundial de María. Logra captar la intuición genial de Don João de que María, como en la visitación, quiere ponerse en camino rumbo a su prima necesitada. Con la diferencia que el mundo de Esteban no va de Nazareth a Ain Karen, ni por los alrededores de Rio Grande do Sul. Esteban, cual San Pablo, tiene mente y corazón abiertos al mundo entero.

Quizás, ¿más de 140.000 km?

He tenido la oportunidad de viajar por muchos lugares de Argentina donde Schoenstatt está presente. Me ha impresionado lo conocido que es el P. Esteban. Desde el NOA y el NEA a Tierra del Fuego, desde obispos diocesanos a familias humildes misionadas, la figura del P. Esteban es recordado con cariño y respeto.

Un rasgo que lo caracterizó fue su amor por la patria. Lo recibe de su familia. Tuvo antepasados políticos y militares que se entregaron por su país. Tiene un sano amor por su tierra, su pueblo y sus tradiciones. Lejos de un nacionalismo chauvinista que busca excluir a otros países para autoafirmarse. Es un amor sencillo y humilde que nace del reconocimiento de su historia, totalmente abierto a la valoración y el cariño por otros países hermanos.

Nunca se quedó esperando que las cosas pasasen. Citaba al P. Kentenich con la ley de las puertas abiertas, pero en su creatividad inventó la ley de la puerta abierta “automática”, como la de los locales comerciales que se abren cuando uno se acerca. Postulaba que Dios, muchas veces, no te muestra las cosas tan claramente. Uno tiene que, intuitivamente irse acercando para que de pronto esa puerta se abra. Una imagen que lo pinta de cuerpo entero. Era un creador y protagonista de la historia.

Mano a mano con Esteban

Me sale dirigirle unas palabras directamente a él. Me atrevo a compartirlas con Uds. también como quien escucha a otros dos que están conversando.

Querido padre Esteban: No nos conocimos personalmente. Cuando yo entraba a Schoenstatt en la JM de Córdoba, vos partías al Schoenstatt eterno. La primera noticia que tuve de vos, fue que habías fallecido. Así te conocí. En el dolor de mucha gente que sentía tu partida. Rápidamente tu persona me resultó simpática y atractiva. Así me fui acercando a vos. Comencé a saber más y me fue entusiasmando tu vida. Tu espíritu juvenil, emprendedor, aventurero, deportivo y arrojado me captaron. Sentí que me contaste tu vida leyendo “Experiencias y reflexiones”. Ahí te conocí de primera mano. Después siguieron muchos testimonios de tus hermanos Verbum y de todas las personas que te conocieron. Ellos fueron completando las pinceladas que dibujan tu figura.

Continúa junto a nosotros

Alguien me decía que no le gustaría un año en su honor porque él miraba siempre hacia afuera, hacía adelante. Me imagino que así fue. Así es, porque sigue, en la fe, junto a nosotros. Tenerlo más en primer plano no significará para nada replegarnos, quedarnos anclados en su persona, sino todo lo contrario. Impulsados en su ejemplo, queremos que la campaña siga ampliando su campo de acción, saliendo al encuentro de los demás. Al ser la campaña tan popular, ¿no serán los santos los que conducen la campaña? ¿No será que entre ellos, Don João y Esteban, siguen soñando con la campaña y moviendo el corazón de los fieles para que la Mater no se detenga, para que la campaña no pierda espíritu, para que nuevas familias reciban la visita de la Virgen, para que las ermitas sigan siendo lugares bellos de oración y de encuentro?

Es una gracia poder recordarlo este año, valorar y agradecerle a Dios por el regalo que fue su vida. Ponerlo en un primer plano en la vida de la campaña. Nunca lo habíamos hecho de esta manera. Queremos volver a dejarnos entusiasmar con su persona, su carisma, como tantas veces lo hizo en vida.

P. Pablo Gerardo Pérez. (Fiesta de San José 2023)

1º encuentro: P. ESTEBAN, PÁGINAS DE SU VIDA.

*“Santidad es total identificación con Cristo.
Por lo tanto, acercarnos a un hombre santo
es acercarnos a Dios.
Sentirlo próximo, prójimo”
(P. Esteban Uriburu)*

ORACIÓN DE INICIO:

*“Esteban, tráenos el alba,
su luz fiel, puntual, blanca
y en ella ábrenos el amor
de lo futuro.*

*Háblanos del sol, de caminos y moradas,
que en Sion se vislumbra
otro mañana.*

*Duerme, hermano,
duerme, Centinela,
soldado inagotable,
padre de mares y tierras
no exploradas.*

*Háblanos, profeta.
Y en tus sueños revélanos
al Padre. Dibújanos sus
planes de arquitecto,
sus paisajes, sus manos...*

*Aún tu voz escala
nuestro tiempo y exige
más certezas, otros ritmos.
Desde tu ventana, el árbol crece.
María sonrío, canta.
(Citado de María Laura Sadi)*

Preguntas:

1- ¿Qué sé del P. Esteban Uriburu?

2- ¿Qué me impresionó de su persona cuando lo conocí o escuché algo de él?

Dialogamos y compartimos nuestras impresiones. Al final alguien hace una síntesis y pasamos al segundo punto.

ILUMINACIÓN

Para amar a una persona hay un sólo camino: conocerla. Toda persona tiene la capacidad de influir en mi vida, sea de manera positiva o negativa. Hay personas que me impresionan por su belleza física, otras por su inteligencia, por su fuerza de voluntad, por su bondad, por su delicadeza o amabilidad. Todas me recuerdan con sus vivos rasgos el misterio del hombre y me ayudan a ser más persona, yo mismo.

Sin embargo, los santos exhalan el perfume de manera original de Cristo y de María. Por eso dice San Agustín en sus confesiones: *“exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhelo”*.

En este año queremos como Campaña seguir de cerca al P. Esteban. En este primer módulo tendremos una presentación general de su vida. Luego en encuentros posteriores nos iremos deteniendo en sus grandes amores y acciones que realizó. Lo haremos como si fuéramos hojeando las páginas del álbum de su historia.

La raíz: su familia

Esteban José María nació el 9 de mayo de 1937 en el seno de una familia de abolengo de Buenos Aires: los Uriburu. Era hijo en una familia numerosa de 11 hermanos. Su madre y su abuela materna fueron muy importantes en su vida. Su padre le enseñó a cabalgar y amar el campo y la tierra.

En su infancia juega un rol muy grande sus vacaciones en “El Arazá” el campo de su abuela donde compartía con los peones las tareas rurales desde la madrugada.

Fue educado en el colegio de El Salvador de los jesuitas. Siempre fue un apasionado del deporte. Ingresó en el club de rugby del SIC y llegó a jugar algunos partidos en primera distinguiéndose por su disciplina de caballero y su espíritu de equipo.

Al terminar sus estudios en el colegio ingresa en la facultad de derecho en Buenos Aires recibiendo de abogado.

El tronco: Entrada en Schoenstatt

El 21 de enero de 1957, estando de viaje por Chile, conoce a Hernán Krause en un tren y, dejando a sus amigos, acepta la invitación a participar de un campamento junto al lago Calafquén. Queda profundamente impactado por la experiencia vivida y, al regresar a Buenos Aires, se incorpora y funda el primer grupo de la Juventud Masculina.

El 17 de febrero de 1958 sella su Alianza de Amor en el Santuario de Florencio Varela y en abril de 1961 ingresa a la comunidad de los Pallottinos con la toma de hábito en Turderas. Con Ángel Strada y Antonio Cosp va a Chile a realizar el noviciado. Luego continúa sus estudios en Santa María (Brasil). Es el tiempo del exilio del P. Kentenich. En 1965 abandona los Pallottinos y se encamina a EEUU donde permanecerá unos meses en la cercanía del Fundador. Este tiempo marcará para siempre su vida. En 1967 viaja a Münster en Alemania, donde concluye sus estudios de teología.

El 20 de marzo de 1971 es ordenado sacerdote junto al P. Ángel Strada en Florencio Varela.

Sus frutos: Primeros años de sacerdote

Regresa a Chile y trabaja en la parroquia de Carrascal de extracción obrera y popular. Aquí se empieza despertar su amor por los pobres y por llevar a Schoenstatt más allá de lo conocido por el movimiento. No olvida a los que tienen una vida más holgada como el secretario de la embajada. El corazón de Esteban es grande para albergar a pobres y ricos como Jesús que sirvió a los sencillos y llamó a Mateo y fue a comer a la casa de Zaqueo.

Vuelve a Buenos Aires y empieza a trabajar con familias. Como especialista en “olfatear” los caminos de la Providencia y dejarse conducir, surgen así el primer grupo de matrimonios y luego, al trasladarse algunos a San Isidro, los acompaña y ayuda al surgimiento de la Familia en esa zona.

Una fase distintiva de su vida es la de ser escritor. Ya en Chile escribe varios libros y lo continuará haciendo a lo largo de su vida. De su pluma salen: “Bárbara Kast”, “Mario Hiriart”, “Testimonios del P. Kentenich” “Huellas de un Padre”, “Joao Luiz Pozzobon: peregrino y misionero de María” y otros. En un momento siente profundamente que puede ser algo para dejar de su paso por esta tierra. Ya en esos años confiesa: *“sin darme cuenta, escribir comenzaba a ser parte de mi vida y mi sacerdocio”*.

Su amor por la Iglesia se empieza a sentir y en 1975 es nombrado por Mons. Tortolo Secretario ejecutivo del Plan pastoral par la familia y el matrimonio y en 1980 es coordinador del II Congreso mariano nacional.

Frutos maduros: El gran descubrimiento

En 1983 va a Brasil a recabar datos del paso del P. Kentenich en su viaje por América Latina luego de la segunda guerra mundial y toma contacto con Don Joao, como testigo ocular de ese tiempo. Le hace algunas entrevistas y se da cuenta que ha encontrado la perla de su vida. Con su carácter apasionado y generoso desde ese momento se entrega con alma y vida

a la Campaña, abriéndole su marcha al mundo entero. Muy pronto Argentina, Chile, USA, África del Sur empieza a sentir al amor y actuar de la Peregrina.

Ser leña para encender: Sus últimos años

En 1994 le diagnostican una enfermedad: policondritis recidivante que lo llevará a la muerte. En sus últimos años es configurado en el dolor y la entrega a Cristo crucificado. Ofrece todo por la Campaña. Esteban relata: *“he entrado en un proceso de despojo que debo asumir, darle el sí. Despojo es más que entrega. Yo me entrego. En cambio, hay alguien que me despoja... Yo, miseria. Tú misericordia para conmigo”*.

Un diálogo con el P. Alberto relatado por María Laura Sadi lo revela fiel a su estilo de luchador y soldado.

- *Viejo soldado ¿cómo estás?*

Con el casco abollado, Tito. No sé, si vuelvo de esta batalla. De este tacle no salgo...

Después de acompañarlo tres horas y media Tito se despide de su hermano.

- *Gracias. Nos veremos junto a la Mater lo despidió el sacerdote”*.

El 12 de octubre de 1998 entrega su vida al Creador rodeado de su familia y de sus hermanos de Sion. Su tumba está en el cementerio de los Padres de Schoenstatt en Sion (Florencio Varela).

TAREA PARA EL MES

Preguntas para compartir:

1- ¿Conozco alguna anécdota para compartir de su vida?

2- ¿Qué me puede inspirar de su vida y su palabra en mis tareas como misionero?

ORACIÓN FINAL:

*“Nos mantenemos
inseparablemente unidos...
Arda el fuego del amor a la Familia.
En ella y con ella
queremos luchar y vencer;
por nosotros
debe ella cumplir su misión.
Sea Dios mi testigo
Séquese mi diestra,
Schoenstatt,
si de ti me olvido”. Amén.
(Hacia el Padre 587)*

2º encuentro: EL AMOR HEROICO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

*"Esteban, junto a un lago la Reina del Cielo
te ha mostrado la gran misión de tu vida.
Como un aventurero te trajo, como un aventurero te envía.
Séle fiel, heroicamente fiel a su amor,
y todo lo demás vendrá por añadidura.
Que el recuerdo de estos días de Calafquén
conserven siempre tus grandes inquietudes e ideales".*
Hernán Krause

ORACIÓN DE INICIO

*"Señor Jesús, Tú elegiste y llamaste
al Padre Esteban mediante la acción maternal de María.
Le diste participar de tu sacerdocio y le entregaste
a María como su Madre y Educadora,
con ella y por ella descubrió su misión de vida,
la que el Padre Kentenich formulo como la suya:
"Tirar del carro de triunfo de María" y
haz que su carisma siga vivo en nosotros. Amén*

INTRODUCCIÓN

El P. Esteban comenta en su autobiografía: *"Al hablar de mi experiencia de la Virgen María, me veo como si estuviera solo, a orillas del mar, en una inmensa y solitaria playa. Y tuviera que explicarle a alguien lo que siento al contemplar la inmensidad del océano...de paso, siempre me ha fascinado el mar: su inmensidad, sus misterios, la fuerza impresionante que puede desatarse con una tormenta...el mar no es infinito, pero es ilimitado, insondable. Buena imagen para aproximarnos a María, a su misterio en nuestras vidas "*

Nos preguntamos:

- 1- ¿Qué despiertan en mí estas palabras del P. Esteban?
- 2- ¿Quién es María para mí?

ILUMINACIÓN

"¡Por Ti, Mater, vivir heroicamente y morir!" P. Esteban Uriburu

El Padre Esteban fue un hombre arriesgado, apasionado, que asumió riesgos grandes desde un centro, desde un núcleo: ese núcleo era su amor a la Santísima Virgen.

A partir de ese amor heroico a la Virgen María podía arriesgar, y dar salto mortal tras salto mortal.

(...) No existe intercambio más grande ni fusión de corazones más intensa que la que se da en la Alianza de Amor.

María Laura Sadi nos trae una oración de él que reza: *"Soy todo tuyo. Tú eres toda mía. He aquí el ideal: que Tú, Mater, y yo seamos uno. Que tu corazón sea mi corazón. Que tus ojos sean mis ojos. Que tu voluntad sea mi voluntad. Entonces veré las cosas, amaré y obraré como Tú. Buscaré a Dios y sólo a Él en las creaturas. Amaré como Tú amas a Cristo y a todas*

las cosas en Cristo. Menospreciaré las vanidades de este mundo. Según tu imagen, todo mi ser y mi vida serán Cristo. Te pido la gracia de la unión y transformación en Ti; la capacidad de vivir permanentemente unido a Ti. Que tu cruz también sea mi cruz. Tu vida, mi vida. Que tú estés siempre en mí y yo en Ti. Que seamos uno. ¡Que salve infinitas almas!”.

El P. Kentenich decía: *“El sacrificio nutre el amor. Pero también inversamente: los sacrificios son fruto del amor”.*

Los sacrificios el Padre Esteban los hacía con naturalidad, por su heroísmo silencioso y oculto. El heroísmo del santo de la vida diaria, todo lo hacía con amor y alegría, una alegría que irradiaba luz desde su rostro y entrega desde su corazón.

El ser heroico del Padre Esteban estaba centrado en lo que el Padre Kentenich llamaba la necesidad del desasimiento o desprendimiento. ¿Dónde inicia el heroísmo mariano en el Padre Esteban?, en que él no estaba centrado en sí mismo, estaba centrado en la misión. Por eso estaba desprendido de sí mismo, como niño amaba y confiaba en la Mater. Todo lo hacía con una calidez humana natural y sobrenatural que emergía de un profundo y heroico amor a María.

CONCLUSIÓN

“Un grado elevado de amor -decía- lleva a la entrega de la propia vida... como el Buen Pastor” (P.E Uriburu)

El gran amor a María, su confianza en ella, su valentía y audacia siempre lo hacían tomar riesgos y se lanzaba a la conquista. Cruzó mares y océanos por amor a María; su creatividad no tenía límites ni imposibles, su empuje, su fuerza, alegría y convicción eran frutos de un arraigado y heroico amor a la Santísima Virgen. Fue una hoguera de amor ardiente que se acrecentaba por amor a María; por amor se arriesgó a dar la vida por el reino.

TAREA PARA EL MES

El padre Esteban solía decir: *“yo no busco hacer cosas, es la Mater que me las señala y yo procuro serle fiel a ella”.*

Nos preguntamos para compartir:

1- ¿Cómo puedo vivir mi amor a María en forma desprendida y heroica como lo vivía el P. Esteban?

2- ¿Qué puedo hacer en este mes para crecer más en mi amor a María?

ORACIÓN FINAL

Rezamos en forma de eco (esto es, alguien lee la estrofa y luego cada uno puede decir alguna palabra o línea que le tocó el alma; no hay problema de repetir) este verso de Francisco Luiz Bernárdez que tanto gustaba al P. Esteban:

*“Si el mar que por el mundo se derrama,
tuviera tanto amor como agua fría,
se llamaría, por amor, María,
y no tan solo mar, como se llama.”*

3 ° Encuentro: SU AMOR AL DIOS VIVO QUE GUÍA NUESTRA VIDA.

*“En otras palabras, las cosas no resultan porque Dios pone un poco, y yo otro poco. La fórmula mágica, por el contrario, es esta: ‘todo-todo’. Dios lo pone todo pero a condición de que yo también ponga todo lo mío
(P. Esteban Uriburu)*

ORACIÓN INICIAL - Oración al Espíritu Santo

*Espíritu Santo,
eres el alma de mi alma.
Te adoro humildemente.
Ilumíname, fortifícame,
guíame, consuélame.
Y en cuanto corresponde al plan
del eterno Padre Dios
revélame tus deseos.
Dame a conocer
lo que el Amor eterno desea de mí.
Dame a conocer lo que debo realizar,
dame a conocer lo que debo sufrir,*

*dame a conocer lo que, silencioso,
con modestia y en oración,
debo aceptar, cargar y soportar.
Sí, Espíritu Santo,
dame a conocer tu voluntad
y la voluntad del Padre.
Pues toda mi vida
no quiere ser otra cosa,
que un continuado y perpetuo Sí
a los deseos y al querer
del eterno Padre Dios. Amén*

INTRODUCCIÓN

¿Dónde está Dios? ¿Acaso interviene en el mundo o nos dejó completamente a la deriva? Por momentos al mirar la realidad podemos experimentar que se olvidó de nosotros. “Dios mío, Dios mío, por qué nos has abandonado” (Mateo 27,46).

Pero Dios una y otra vez nos llama para compartir la grandeza de su amor, para hacerse presente en medio nuestro. Nos busca y nos espera. Y si Él no actúa es sólo porque nosotros no le abrimos la puerta. Él busca incansablemente conducir la historia a través de personas libres a quienes elige como sus instrumentos. Esto es un capítulo decisivo en la espiritualidad del Padre Kentenich. La conciencia instrumental es esencial para poder, creativamente, darle forma a la historia según la voluntad amorosa de Dios.

Contaba el Padre Esteban que una vez, caminando con un joven a la orilla del mar, en Quequén, le preguntó: Y a Dios ¿Dónde lo puedo encontrar? Pensó un momento y le respondió: “Personalmente, donde más lo encontré yo a Dios fue en ciertas personas que conocí, que marcaron mi vida.”

El amor de Dios encarnado, personas traspasadas por Su amor, son las que lo hacen habitar entre nosotros. Y la fe práctica en la Providencia nos regala un camino que, además de hacernos descansar confiados en quien nos cuida como a los lirios del campo, nos lleva también a estar atentos al querer de Dios y lanzarnos a construir con Él un mundo nuevo. Hacerlo presente. Hacer que el amor de Cristo VIVA en todos los ámbitos de nuestra vida. Toda una aventura.

ILUMINACIÓN

En su libro *Encuentro con don Joao*, el Padre Esteban cita a don Joao para mostrar cómo se dejaba guiar por Dios y su manera de vivir la fe práctica en la divina Providencia. “Yo

siempre procuré escuchar. Yo le decía a la Madre y Reina que todo lo que Ella me indicase yo lo haría, aunque me costara un gran sacrificio, e iría adonde Ella me indicara: sea un apostolado concreto, sea la visita a un enfermo... Siempre procuré realizar estas cosas, con la ayuda de la Gracia, naturalmente, porque con mis solas fuerzas humanas yo no hubiera podido realizar esto”.

Escuchar

“En esto consiste la Fe práctica en la Divina Providencia, en estar siempre a la escucha. Y muchas veces Dios se nos manifiesta a través de signos muy pequeños, casi insignificantes”. El Padre Esteban solía decir que descubrir el querer de Dios tiene algo de detectivesco. Un arte, una antena o radar que la práctica y la ayuda de la gracia nos ayudan a desarrollar. Escuchar en el alma, en los acontecimientos, en la palabra de un amigo, en la oración, y descubrir ahí el querer de Dios. Fiel a este espíritu, el Padre Esteban buscaba siempre escuchar su voluntad para lanzarse a la próxima aventura y ver adonde Dios abría una puerta o a veces tan sólo una rendija. Con audacia solía animar a encarar también las puertas que parecen cerradas pero que como en los aeropuertos se abren automáticamente cuando uno sabe dónde pisar o pararse.

Donde intuía que ahí había “una jugada de Dios”, como le gustaba decir, cuando detectaba “signos” del querer divino entonces se metía de lleno y se ponía al servicio.

Procuré realizar estas cosas

Intentar siempre seguir el sendero que Dios nos va mostrando. En idioma del Padre Esteban: dar el paso, aunque no sepamos cómo sigue la jugada. Salir a la cancha. Transpirar la camiseta. Lanzarnos a la acción conjunta con Dios. La constatación que Dios interviene en el mundo y nos guía en la vida era algo que al Padre Esteban lo apasionaba. Amaba actuar con el Dios Providente. Y si además se sumaban otros mejor todavía. *“Esteban como te gusta meterte en líos”*, le decía el Padre Alberto Eronti. A lo que Esteban respondía: *“Acepto que la mayoría de mis cosas parecen locuras, pero convengamos que Dios me rodea de locos para llevarlas a cabo.”*

El hecho de que Dios te llama, te transforma y te envía a hacer sus hazañas era fuente de profunda alegría y de una invitación a la lucha ocurrente en estas santas locuras. Un camino donde “Acción y Contemplación” se conjugan en simultáneo, donde en cada paso se sigue escuchando por donde seguir. Darlo todo sin importar lo pobre o ínfima que nuestra contribución parezca al lado de la de Dios. *“Se lanzaba –como solía decir- “con un mínimo de seguridad humana, arriesgando un máximo de confianza en Dios”.* Y explicaba: *“Tanto total confianza en Dios como total compromiso de nuestra parte”.*

Al Padre Esteban le preocupaba una Iglesia apocada, miedosa, que no descubrió su vocación co-creadora donde Dios es el actor principal; y tan perfeccionista que hace de espectadora pasiva porque siente que nunca está suficientemente preparada para actuar. *“La Iglesia-decía el padre Esteban- no puede cumplir su misión jugando a la defensiva. Sólo el amor nos puede llevar a vivir en el riesgo y la audacia como la cosa más natural del mundo. Ser audaces para jugar siempre hacia adelante, para crear, para agrandarnos –y no achicarnos- en la adversidad. Sabernos constructores de un mundo nuevo, aliados con Cristo y María”.* Ya el Padre Esteban nos alentaba en el mismo sentido que lo hace hoy el Papa Francisco. *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo...prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”.* EG 49

Con la ayuda de la gracia

El Padre Esteban no fue un activista sino un instrumento fecundo en el Reino de Dios, del Dios de la vida y de la historia; su actuar estuvo sustentado por la gracia y por una profunda vida de oración. Como dijo su hermano en el sacerdocio, el Padre Ángel, además de su imagen más conocida como el hombre de mil iniciativas y viajero incansable; existe otra dimensión, la profunda y decisiva: “el Padre Esteban de la contemplación y el silencio, de rodillas ante el sagrario o sentado en el Santuario escribiendo su diario íntimo.”

Solía además repetir a menudo: “llevamos este tesoro en vasijas de barro”, para expresar la experiencia en la que, frente a tantos regalos del Señor, nuestra pobreza y fragilidad humana hacen que se vea bien que los resultados extraordinarios no proceden de nosotros sino de Dios. *“Él ha sido – y es- el socio fuerte, yo sólo el copiloto”* Ser instrumento es lanzarse a una coproducción donde siempre Dios toma la iniciativa. Él acompaña. Él sostiene. Él conduce. Por eso nos animamos a soñar en grande. Por eso el P. Kentenich decía: *“Sólo Dios puede darse el lujo de querer renovar el mundo con instrumentos tan pequeños”*.

Aquél que el mismo Padre Kentenich llamo “el nuevo Colon” conquistó infinidad de corazones y lugares para la Mater a lo largo y a lo ancho del mundo. Su mirada estaba puesta en un Schoenstatt de amplios horizontes y empuje misionero, abiertos todos los hombres y a todos los pueblos, puesto al servicio generoso de la Iglesia y por esto se jugó por entero. En su vida nos dejó una gran antorcha de luz para seguir este camino.

TAREA PARA EL MES

- 1- Nombra tres acontecimientos donde puedo ver la presencia de Dios en mi vida.
- 2- ¿Qué instrumentos me ayudan más a escuchar e interpretar las señas de Dios en mi vida?
- 3- ¿Hay algún nuevo lugar donde Dios me esté llamando a hacer apostolado?

ORACIÓN FINAL

Motivación: como dice el Papa Francisco en *La alegría del Evangelio* (EG286 y 288) *“María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo”*.

Y por eso, en Alianza con Ella, nuestra madre y maestra, rezamos
*“Entonces, Padre, siempre
Nos puedes usar como instrumento
en tus manos omnipotentes, fuertes y ricas en amor,
y plasmar por nosotros el rostro
de la humanidad de hoy
según corresponda al designio de tus planes. Amen.”*
(Hacia el Padre 339)

4º Encuentro: ARGENTINA, TE QUIERO

*“Quiero hablar de mi país, de mi tierra:
la Argentina, que para mí ha sido, a la vez, fuente de alegría y de dolores...
Paseando por el parque Lezama se me grabó una frase pintada en la pared:
Argentina, te quiero... pero como me haces sufrir”
(P. Esteban Uriburu)*

ORACIÓN INICIAL

*Acepta que te proclamemos Reina del Universo;
enciéndenos en un ardiente amor por tí;
Haz que inflamemos al mundo entero en tu servicio,
para que todos los pueblos
encuentren el camino seguro hacia la Patria.
Tu santo corazón es para el mundo
el refugio de paz, el signo de elección
y la puerta del cielo. Amen*

INTRODUCCIÓN

John Fitcherald Kennedy expresó una vez: *“no preguntes qué puede hacer tu país por ti sino al contrario, qué puedes hacer tú por él”*. Así, Esteban no se quejó de Argentina, sino que le puso el hombro a lo largo de su vida con una multitud de iniciativas para mejorar las condiciones de vida de sus compatriotas sean materiales o espirituales.

Su amor a su patria le viene de lejos. Su padre le inculcó el amor a la tierra, al campo, al cual se dedicaba y a sus costumbres y tradiciones. Además, venía de una familia que había ofrecido hombres públicos a su patria.

En una oportunidad viajando por ruta 2 hacia Mar del Plata, al pasar por Castelli, divisa los montes de la estancia El Arazá, campo que perteneció a su abuela materna y donde Esteban pasaba los veranos hasta recomenzar el colegio. Esos montes le recordaban a personas, hechos, recuerdos, tiempo en que Dios le regaló el contacto con la tierra, el horizonte, la salida y la puesta del sol, los caballos, la hacienda y las noches estrelladas.

Pasaba el mes de enero en estos campos dedicados a la cría de ganados, salía a trabajar con los peones a caballo. Su abuela Carmen iluminada por una vela lo despertaba cada día a la cuatro de la mañana. Desayunaba en el comedor de los peones y salían al campo. Recuerda que una vez al año, su abuela organizaba una misión en la estancia, donde asistía el cura párroco, daba charlas diarias al personal y, por las noches, confesaba, el último día, se celebraba una misa de campaña, al aire libre, seguida de un desayuno con chocolate y medialunas para todos.

ILUMINACIÓN

El Padre Esteban demostró su amor apasionado por María, su tierra y su gente, fundamentalmente en sus obras y en la fuerza apostólica que imprimió en sus sueños, proyectos y logros.

Su tarea en el campo eclesial, (1975), se vio iluminada por su disponibilidad y vocación de servicio, cuando Monseñor Tortolo le ofreció el cargo de Secretario Ejecutivo del Plan de Acción Matrimonio y Familia, decretado por el Episcopado argentino. El Padre Esteban evaluó los pros y los contras de este pedido y se los comunicó a sus superiores. Durante este tiempo de decisión, intensificó su oración y ofreció la Adoración diaria por esta intención. Su intuición le decía que este ofrecimiento iba en la línea del Plan de Dios porque hablaba de su misión

personal: abrir brechas, caminos y regalar Schoenstatt a la Iglesia y al mundo. Su Superior se entrevistó con Tortolo y le comunicó que había aceptado el pedido de Monseñor. Durante este fecundo periodo de servicio a la Iglesia, el Padre Esteban intensificó su vida de oración; investigó con profundidad sobre el tema matrimonio y familia; dialogó con sus hermanos de comunidad, especialmente los que trabajaban con matrimonios; se apoyó también con matrimonios laicos del Movimiento y comenzó a trabajar con matrimonios jóvenes. Eran los años 70 tiempos de extrema inseguridad social y política, el Padre sostenía que el nuevo orden social no se lograba a través de la violencia, sino a través de una red de amor que se daba natural y sobrenaturalmente en el vínculo conyugal y familiar. *“Para un mundo santo, familias santas”*, era la consigna. Lentamente fue conquistando el corazón de matrimonios muy jóvenes y al poco tiempo el grupo eligió su nombre: “Pentecostés”. El Padre los visitaba con frecuencia y se quedaba a cenar, como los matrimonios tenían hijos chicos, él preparaba las ensaladas y ponía la mesa, mientras el matrimonio se ocupaba de los más pequeños. Fue muy protector, nunca los dejó solos, además poseía un temperamento alegre, optimista y se adaptaba al ritmo del hogar. El grupo Pentecostés encendió (1976) el fuego en Buenos Aires, pero también en San Isidro; el Padre viajaba con frecuencia y, a veces, cuando se le hacía tarde, se quedaba a dormir en casas de familia. Como las comodidades que podían ofrecerle eran muy escasas, surge la necesidad de alquilar un lugar donde el Padre pudiera descansar y recibir gente. Así nace Granada, la primera sede de San Isidro. Una vez al mes se organizaron *“las noches heroicas”* con el Santísimo expuesto, en las cuales se rezaba desde la medianoche hasta las seis de la mañana. El objetivo más importante era conquistar el terreno donde se construiría el Santuario. En esos tiempos, el padre dio numerosas charlas sobre María y favoreció la formación de grupos de matrimonios. Pidió a las Hermanas de María que le fuera asignada una de ellas, esta fue la hermana Fiatis. San Isidro creció vertiginosamente.

En el periodo comprendido entre los años 1985 y 1988 trabajó con ahínco en el área apostólica y por iniciativa de una señora, quien trabajaba en La Cava (barrio carenciado ubicado en las inmediaciones de San Isidro) se organizó una peregrinación que consistía en recorrer la distancia comprendida entre este lugar y el terreno del Santuario. A partir de la bendición del Santuario en 1988 se genera una fuerte corriente de oración y adoración con jóvenes, familias, pero el crecimiento masivo se debe a la Campaña del Rosario. *El conquistador, el nuevo Colón, le regaló a la Virgen otra morada: San Isidro.*

Observador y atento a los signos de los tiempos, en una conversación con Monseñor Tortolo, el Padre Esteban le comenta, que a causa de la situación que atravesaba la Argentina en el año 1978, se podría hacer un congreso mariano el cual sería una forma de reanimar la esperanza y el culto a la Virgen. Con fundamentación escrita, Monseñor llevó estos escritos a la comisión del Episcopado y el proyecto fue aceptado, para realizarse en Mendoza en 1980. Se le propuso como secretario ejecutivo del Congreso Mariano y como corresponde, lo consulta con sus superiores, quienes aceptaron, pero... luego a la muerte de Mons. Tortolo fue reemplazado, entonces su inspiración y fuerza se volcaron en Florencio Varela.

Como el cura Brochero, quería hacer algo por la gente de Florencio Varela. Así, gracias a su impulso, se puso en marcha el *Centro Deportivo Juan Pablo II*, destinado a los niños, jóvenes, hombres y mujeres de los barrios circundantes.

Se construye la *Casa del Niño Padre José Kentenich*, destinada a albergar chicos del barrio, que quedaban solos cuando sus padres iban a trabajar, protegiéndolos de los riesgos de la calle. Se implementó el funcionamiento del *Taller San José* que brinda gratuitamente a jóvenes con muchas carencias, la enseñanza de diversos oficios.

Como fruto de su asesoramiento y bendición, surge el *Voluntariado de María*, cuya misión consiste en ayudar espiritualmente a todos los enfermos en los hospitales.

Su amor por la patria se acrecentó en la Guerra de las Malvinas. Admiraba a los soldados que llevaban rosario al cuello y se apasiona por pertenecer a un país que es tierra de María, pero advirtió la fuerza y el poder del enemigo. No se engañó. Depositó en María toda su confianza.

En su autobiografía escribió una vez lo que significa para él Argentina. *“Cierta vez intenté hacer una lista -de todas maneras, incompleta- de hechos positivos vividos en mi país. Enumero algunos:*

- *Argentina es la familia en la cual nací y me educaron.*
- *en la Argentina recibí la fe cristiana y los sacramentos;*
- *en la Argentina cursé el ciclo primario, secundario y terciario;*
- *en la Argentina recibí la ordenación sacerdotal;*
- *en la Argentina he conocido a muchas personas nobles, en todos los niveles sociales y en todas las latitudes;*
- *en la Argentina he visto lugares de una gran belleza;*
- *en las canchas de Argentina he podido practicar muchos deportes;*
- *en Argentina he vivido muchas alegrías...*

Podría alargar la lista mucho más. Pero quiero afirmar algo: la causa más profunda de mi esperanza, para el futuro de la Argentina, es la fuerte presencia de Cristo y de María en su tierra”.

Finalmente destaquemos que Esteban no tenía un amor a su país cegado por un nacionalismo estrecho: sabe que es un bello país, pero en medio de países hermanos. Lo expresa con estas palabras: *“sí, yo quiero a mi patria, la Argentina. Pero este amor no estrecha mi corazón ni me impide amar a otros hombres, de otras tierras. Yo quiero también a Chile, el Paraguay, el Brasil, Alemania, a los Estados Unidos, a Inglaterra, a España, a África del Sur...agradezco a Dios que me enseñe a querer a otros pueblos, porque en todos ellos Él ha dejado sus huellas. Ante todo, en los hombres, sus hijos e hijas”*

TAREA PARA EL MES

Te proponemos que, como el P. Esteban, tomes una hoja y escribes lo que significa para tí Argentina y se lo entregues a la Sma. Virgen en el Santuario. (Tarea personal)

1- Como argentino/a, ¿alguna vez sentiste fuertemente el amor a tu tierra? ¿En qué circunstancia?

2- ¿Cómo te involucras ante un proyecto personal o comunitario en tu barrio, pueblo, ciudad?

ORACIÓN FINAL

Rezamos la oración por la patria que oraban los primeros schoenstattianos en el campo de batalla de la primera guerra mundial que Esteban conocía muy bien y oraba con agrado:

*“Madre, con tu Hijo divino
desciende a los caminos de nuestra patria
para que, siguiendo vuestras huellas,
encuentre la paz
verdadera y estable.
Patria, sólo tendrás salvación,
sí, en amor, te unes
a María y Jesús”. Amén
(Hacia el Padre 628)*

5to encuentro: SANTIDAD PARA HOY, EL GRAN “DEPORTISTA ESPIRITUAL”

*Dios es como un jugador magistral de tenis,
que contesta siempre bien
las pelotas que a menudo le tiramos mal”*
P. José Kentenich

ORACIÓN INICIAL

San Pablo y el ejemplo de los deportistas (1 Cor. 9, 24-27)

Leemos en la Sagrada Escritura de la Carta de San Pablo a los Corintios: *“¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible. Así, yo corro, pero no sin saber adónde; peleo, no como el que da golpes al aire. Al contrario, castigo a mi cuerpo y tengo sometido, no sea que, después de haber predicado a los demás, yo mismo quede descalificado”*

Luego de la lectura, nos preguntamos y compartimos las respuestas:

- 1- ¿A qué creo que hace referencia San Pablo con “corona incorruptible”?
- 2- Es frecuente escuchar en el día a día que se “vive a las corridas”, San Pablo nos recuerda “yo corro, pero no sin saber adónde”, ¿qué significa para mí esta afirmación?

ILUMINACIÓN

El deporte genera grandes inspiraciones. Recientemente vivimos y experimentamos, como campeones del último Mundial de Fútbol, las emociones profundas y heroicas que el deporte moviliza. Si no, no se explicaría los 6 millones de personas que se reunieron para recibir a la selección de jugadores, ni los millones, de diferentes edades y realidades, que salimos a la calle a celebrar la estrella obtenida, en cada rincón del país, y en diferentes lugares del mundo.

El Padre Esteban Uriburu sabía de esto, sabía que *“el deporte, bien llevado, puede ser una gran escuela de vida”*. Desde joven practicó muchos deportes, fue arquero de fútbol, en sus vacaciones jugaba a pelota a paleta, andaba a caballo, corría, nadaba; en algún momento se dedicó seriamente al atletismo, jugó al tenis, y fue un amante jugador de rugby. Él mismo decía, *“por estructura debo ser un deportista nato. Pues el deporte me ha marcado tan profundamente, que considero la vida como un gran torneo, y en sus leyes encuentro permanente inspiración para el quehacer cotidiano”*. Y esa inspiración no alcanzaba sólo el plano terreno, también marcaba su vida espiritual.

En sus años de adolescente compuso una oración para rezar antes de entrar en la cancha *“a la de rugby y a la de la vida.”*

“Gracias porque puedo entrar en la cancha a jugar este partido.”

*Por los compañeros con quienes jugaré y por aquellos a quienes enfrentaremos.
Ayúdame a que el fragor de la lucha no empañe la transparencia de mi testimonio.
A saber ganar y a saber perder.
A mantener siempre en alto el espíritu del rugby.
Un día no podré entrar más en las canchas.
Enséñame entonces a jugar en el campeonato de la vida,
de tal manera que pueda alcanzar con todos mis amigos
aquella corona que has prometido a los que te sean fieles
Amén”*

Desde el Bautismo todos estamos llamados a ser santos. Sin embargo, es necesaria una apertura a la gracia para asumir como misión este llamado. El P. Esteban supo anhelar y vivir la misión a la santidad. La pasión deportiva le regaló una forma original para desarrollar esa misión y transmitirla.

Como un “nuevo” San Pablo, vivía la vida cotidiana como un “torneo”, un “campo de juego” con “reglas fijas, pero también abierto a lo sorpresivo”, al que hay que “jugarlo dejando el alma en la cancha”, “sin aflojar en medio del segundo tiempo” porque es “como una gran final que se juega una sola vez”, confiados porque “después llega el gran trofeo”, el premio mayor, *la Corona Incorruptible*.

Como buen deportista, aprendió el valor del **trabajo en equipo**, por eso comparte y contagia la importancia de “jugar este torneo” de la mano de María, la siempre Victoriosa, y de estar cerca de personalidades santas para alcanzar la meta. Nos dice: *“En la liturgia pascual encontramos un ejemplo elocuente. Al comenzar la ceremonia, todo está a oscuras. Entra el cirio pascual, encendido con el fuego nuevo. Una de las velas se acerca a la llama, se prende, y pasa el fuego. Una personalidad se enciende junto a otra personalidad. Alguien decía que son los santos, quienes generan, a su vez, santos. Junto a Hugo Porta se aprende a jugar bien al rugby, junto a Gabriela Sabatini se aprende a jugar bien al tenis Y así es en todos los órdenes de la vida”*

Fue un ejemplar transmisor de que a la misión de la santidad debemos asumirla con heroísmo (algo que lo unía fuertemente a Don Joao), con pasión, que debemos ser “jugadores de ataque”, “ir a la red”, no debemos “jugar a la defensiva”, y tampoco convertirnos en “críticos de tribuna”. Y, como en todo deporte, debemos saber aguantar los golpes, no quejarnos al **ser lastimados**: *“Cuando la lucha es dura, pero noble, franca, vale la pena...nadie sale de la cancha de la vida sin golpes, sin lastimaduras.”* Si sucediese lo contrario, *“sería una clara señal de que no estamos jugando en la cancha, sino sentados en la tribuna. De espectadores.”*

Tal como él hizo, nos invita a “entrenar” los sentidos para encontrar las “jugadas de Dios” en lo cotidiano, y así dejarnos guiar en el plan de amor que Él tiene para cada uno.

De esa manera superamos un ascetismo cerrado que tan bien supo describir el Papa Francisco: *“La santidad no es un programa de esfuerzos y de renunciaciones; es, ante todo, la experiencia de ser amado por Dios, de recibir gratuitamente su amor, su misericordia”.*

El P. Esteban en su vida, y con su ejemplo de vida, impulsó y nos impulsa, a no llevar una santidad “de cumplidores”, sino, a dejarnos movilizar vitalmente por el Amor, nos llama a

adentrarnos profundamente en la conciencia de misión, “saliendo a la cancha a luchar por la “Victoria” dispuestos a vencer cueste lo que cueste”.

Sin entrenamiento para el alma no triunfamos en la vida

Esteban escribe: “El deporte, hecho en serio, requiere disciplina. No basta tener condiciones o talentos, es necesaria la continua disciplina del entrenamiento. Esta cuesta al comienzo... Recuerdo cómo dolían los primeros entrenamientos, a la vuelta del verano. Pero después, como ya teníamos estado físico, casi ni lo sentíamos. Uno estaba físicamente a otro nivel. Estas leyes tienen vigencia, no sólo en relación al cuerpo, sino también el alma, en el plano espiritual

Así lo muestra en un diálogo que tiene con un joven: *Hace un tiempo me encontré, en San Isidro, con un chico de 20 años, jugador de rugby, y le pregunté:*

¿Qué es de tu vida, cómo andas?

- *La verdad, padre - me respondió-... ando al borde del pecado.*
- *Decime -le dije-, como jugador de rugby, ¿vos entrenás?*
- *Por supuesto. Si no lo hiciera, no aguantaría, y el entrenador me sacaría del equipo.*
- *Y decime, ¿hacés algo de entrenamiento espiritual?*
- *No... en verdad, de eso no hago nada.*
- *¿Y no te parece que puede haber una relación entre tu total falta de entrenamiento espiritual y la situación en la que estás?*

El chico se quedó un momento pensativo, y mirándome me preguntó:

- *Padre, ¿y en verano también tendría que entrenarme espiritualmente?*
- *Por supuesto. Mirála a Gabriela Sabatini: aún en vacaciones, en Mar del Plata, juega un par de horas al tenis todos los días. En el entrenamiento nunca hay vacaciones totales”*

TAREA PARA EL MES

1-En algún momento de dificultad, ¿puede experimentar la “ventaja” de estar “entrenado” espiritualmente?

2-¿Cómo podría aumentar mi constancia en el “entrenamiento” espiritual?

3- Enumero tres posibilidades que me da mi vida cotidiana para “ejercitar” mi espíritu.

Concluyo enunciando un propósito cotidiano y heroico, que pueda evaluar diariamente hasta el próximo encuentro.

ORACIÓN FINAL

Rezamos un extracto de la Consagración que hizo el P. Esteban en la víspera a su ordenación sacerdotal en marzo de 1971, que refleja su espíritu heroico en la misión.

“(Madre y Reina) Tú me hiciste experimentar los misterios de la gracia muy hondamente.

Tú, solamente Tú, me salvaste en los grandes peligros, cuando humanamente estaba perdido...

Por eso, querida Mamá, en la mutua alianza que nos une quiero jugarme entero por Ti, poniéndolo todo en tus manos...”

Amén

6º Encuentro: LA CAMPAÑA, IGLESIA QUE EVANGELIZA

*“Una cosa es ser una buena persona, comentaba, y otra,
encontrar una gran misión y jugarse por ella”
(P. Esteban Uriburu)*

ORACIÓN INICIAL

Acepta que te proclamemos
*Reina del Universo,
enciéndenos en un ardiente amor por tí
Haz que inflamemos al mundo entero en tu servicio
para que todos los pueblos
encuentren el camino seguro hacia la patria.
Tu santo corazón es para el mundo
el refugio de paz,
el signo de elección
y la puerta del cielo. Amén. (Hacia el Padre 541)*

INTRODUCCIÓN

Cuento: Se agarró de la cuerda mientras estaba cerca

En los acantilados del norte de Francia, un joven deportista juntaba huevos de aves marinas que anidan en las hendiduras de escarpadas rocas. Por medio de una cuerda había descendido a una cornisa inferior. Pero en el momento que afirmaba el pie, la cuerda se le escapó. En un segundo se dio cuenta de la situación, lejos de todo socorro humano se hallaba frente a la alternativa de morir de hambre o arrojarse al precipicio que estaba a sus pies. Miraba la cuerda que, como un péndulo de reloj, se acercaba y se alejaba de él una y otra vez y con angustia comprobaba que cada oscilación acertaba la distancia. Rápido como un relámpago vino un pensamiento a la mente. “Esa cuerda es mi único medio de salvación y dentro de un momento estará demasiado lejos como para que pueda alcanzarla”. Y de un salto se lanzó al vacío, agarró la cuerda y se salvó.

Jesús y su Madre son el medio de salvación, hay que creer en ellos mientras tenemos tiempo para decidirnos. Y para todos, sin ninguna excepción, decidirnos por Ellos, es decidirse por los hermanos, amar. Quien no se decide a renunciar a su egoísmo ya no podrá hacerlo después de esta vida. ” Mientras tenemos tiempo, hagamos el bien” (Gal 6,10) No hay que dejar la gracia que el Señor y su Madre nos ofrece. Puede ser que mañana sea demasiado tarde.

El Padre Esteban así lo entendió, con su joven corazón, y en cada misión trato de asir la cuerda, para salvar a sus hermanos, llevándolos a una zona segura (el Santuario) y alimentarlos con la Alianza de Amor y el Rosario.

ILUMINACIÓN

Desde novicio, el Padre Esteban soñó con abrir caminos para Schoenstatt, a nivel mundial. Este anhelo lo identificó profundamente con el Padre Kentenich, quien lo estimuló en su misión. Schoenstatt constituyó un hito que marcó su vida para siempre. Tenía una gran capacidad intuitiva para interpretar los signos de los tiempos, convirtiendo a Esteban en un sacerdote que se adelantaba a los sucesos y que varias veces provocó incompreensión en lo que le rodeaban.

En Joao y la Campaña del Rosario, el padre Esteban descubrió no sólo una nueva pastoral, sino un camino nuevo de acceso al corazón y al misterio de Schoenstatt y una forma sencilla, entusiasmante para llevarla al corazón del hombre de hoy. Una forma innovadora de revelar el mensaje del Padre Kentenich y la Alianza de amor, que, por momentos solo llegaba

a ciertos sectores sociales. El rezo del Rosario y la Virgen Peregrina era llevar el Santuario y derramar sus gracias, haciéndolo vivencial y cercano a todas las naciones.

El P. Esteban conoció a Joao Pozzobon, (1962-1965) cuando estudiaba filosofía en el Seminario Mayor Palotino de Santa María, Brasil. Éste hombre sencillo llevaba la Virgen a los estudiantes una vez al año. A veces salían a misionar con él por medio de las barriadas de Santa María. Volvió a conectarse con Joao en 1983, cuando viajó a Santa María en busca de material sobre la presencia del P. Kentenich en el Brasil. En esa ocasión fue a visitarlo. Don Joao le entregó una imagen, la N°2323, que el Padre llevó a Buenos Aires y que, en el año 1983 le confía a Ana Echevarría. En este lugar encontró una frase que el P. K dijo horas después de conocer a D.J (1952): *“Son dos los movimientos que es necesario impulsar desde el Santuario: El movimiento Eucarístico a través de la Adoración y el movimiento del Rosario”*.

Al regresar a la Argentina, llevó estas palabras a sus amigos, los Echevarría tenían gran devoción por el rosario. En 1983 el Padre Esteban, desde Bariloche les escribe una carta señalando la posibilidad de iniciar el movimiento entre los jóvenes, y al ver todo este movimiento, sus amigos se acercaron para colaborar con el proyecto. Surgió el anhelo de coronar a la Virgen para que Ella le señalara el camino a seguir. La Virgen no se hizo esperar, surgió ese año la gran corriente de oración entre los jóvenes, en una jornada en Florencio Varela. El Padre los entusiasmó, impulsándolos a llevar el rosario al campo de batalla de sus propias vidas. Al ver tantos frutos, los Echevarría decidieron consagrarse al rosario rezado y vivido. La decisión de consagrarse al Rosario partió de ese grupo de cuatro personas, hoy se realiza en toda la Campaña y como en esa ocasión se corona a la Virgen como Reina del Rosario. Al reflexionar sobre los pasos dados, surgió la idea de escribir a Don Joao para pedirle veinticinco o treinta imágenes peregrinas iguales a la que él había traído de Brasil. Ana redactó el pedido y, horas antes que el Padre viajara a Santa María, deslizó la carta por debajo de la puerta, se pedía imágenes para que el Movimiento del Rosario se extendiera por todo el continente, sería un regalo para el P. Kentenich en el centenario de su nacimiento (1985). En 1984, don Joao escribió una carta a todos los Santuarios de Brasil, anunciando el viaje de los argentinos que irían a buscar las peregrinas, organizado para fines de marzo. Esta carta fue profética. En los años siguientes, la Virgen, a través de la Campaña, abriría caminos, derribaría barreras culturales, idiomáticas, ideológica y trascendiendo las fronteras tanto brasileras como argentina, alcanzaría una dimensión mundial

El año 1984 fue un hito en la vida del Padre Esteban. Se sintió identificado totalmente con la persona y misión de Joao, admiró la sencillez y, al mismo tiempo la grandeza de la Campaña. Era una misión abierta al pueblo, a las naciones, a la Iglesia. En el Padre Kentenich había experimentado a Dios Padre; en Joao reconoció la fuerza del Espíritu Santo. Dios lo eligió como instrumento para difundir e iluminar su plan de amor en Schoenstatt, para bien de la Iglesia.

El regalo que el Padre Esteban hizo a don Joao para sus ochentas años fue el libro: *“140.000 Kilometros caminando con la Virgen”* y el regalo de los argentinos fueron dos pasajes de avión para que Joao pudiera visitar Buenos Aires. Don Joao dijo a esta invitación: *“Iré, si la Madre lo permite. Ella me dará las fuerzas”*.

El sábado 8 de junio en las primeras horas de la tarde, Joao arribó a Ezeiza, lo esperaba un grupo numeroso de adultos y jóvenes, en la recepción le cantaron a la Peregrina Original la canción brasileña: *“Maezinha do Ceu”*. En su visita a la Argentina, Joao reiteró, con carácter profético, el destino mundial de la Campaña.

Del 8 al 20 de junio, muchísimas personas se acercaron a Joao, donde él contaba con sencillez como se había originado la Campaña. Al volver a Brasil, la muerte lo esperaba. Fue atropellado en las primeras horas de la madrugada del 27 de junio, por un camión. El Padre

Esteban, providencialmente, había regresado a Santa María con él, ya que debía predicar dos tandas de ejercicios espirituales a las Hermanas de María. De ese modo pudo administrarle la Unción de los enfermos. Para el sacerdote la pérdida del amigo, del hermano, fue muy dolorosa.

En septiembre de 1984, Mariano y Marines Domínguez viajaron a Milwaukee, EEUU, llevando la Peregrina N° 2505, una de las 25 peregrinas. Le explicaron a la hermana Elizabeth la misión de la Peregrina: Llevarla a los hogares para rezar y vivir el rosario. La repuesta de la gente fue inmediata.

En su viaje a Sudáfrica, a los centros schoenstattianos de Constantia y Maryland (Ciudad del Cabo) tuvo la oportunidad de hablar sobre don Joao y su Campaña del Rosario. Se llevó la imagen a Johannesburg, hablando de la Campaña ante gente de habla inglesa y portuguesa. En la mina de Bocksberg, cerca de Johannesburg, donde viven unos treinta mil mineros de raza negra, recibieron a la Peregrina y comenzaron a rezar el rosario

Desde Cuba también se reciben buenas noticias: la Imagen recibida estaba peregrinando y conquistando personas que rezaban el Rosario para evangelización de la familia. El 15 de septiembre de 1985, celebración del centenario del nacimiento del Fundador de Schoenstatt, cerca de diez mil personas asisten a los festejos en Schoenstatt, Alemania. En una emocionante ceremonia, el P. Esteban bendice y corona las imágenes que participarán con la misión de iniciar la Campaña en varios países de Europa, y América y también en Australia.

En esos días, el papa Juan Pablo II bendice la imagen Peregrina que Joao llevara al hombro durante treinta y cinco años y todas las imágenes que peregrinarían por el mundo.

Vemos así, como la Virgen, a través de la Imagen Peregrina, irradia sus gracias en el mundo.

TAREA PARA EL MES

- 1- *Cómo misionero de la Campaña del Rosario escribo mis misterios dolorosos, gloriosos, luminosos y gozosos.*
- 2- *¿En qué experimento que soy instrumento y testimonio en mi comunidad del rosario rezado y vivido?*
- 3- *¿Cómo trato de llevar la campaña a todos los ambientes posibles?*

ORACIÓN FINAL *Les proponemos renovar junto al P. Esteban la Consagración al Rosario:*

Misionero/s: Querida Madre, nos toca vivir épocas difíciles, por eso queremos coronarte en el Santuario, Reina del Rosario, para que, viendo nuestra necesidad, nos regálela gracia de amar tu rosario y de rezarlo todos los días, como nos ha pedido, para la salvación del mundo.

Por eso nos hemos reunido, Madre, para ponernos a tu disposición y consagrarnos en el Santuario como instrumento tuyo, para rezar, vivir y llevar tu Rosario a todos.

Sacerdote: Te entrego este Rosario en nombre de la Madre, Reina y Vencedora tres veces admirable de Schoenstatt como arma y escudo de defensa para el combate. Madre, "Enséñanos a combatir como luchadores tuyos" Fidelidad a la Reina, para servir al Rey.

7mo encuentro: EL P. ESTEBAN TUVO UN CORAZÓN PARA LOS POBRES Y NECESITADOS

"Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"
(Mt 25, 35-40)

ORACIÓN INICIAL

Escuchamos este fragmento del Evangelio de Mateo y hacemos una oración en eco, esto es, cada uno repite alguna palabra o línea que le tocó el alma sin comentar nada: *"Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver. Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"* (Mt 25, 35-40)

INTRODUCCIÓN

Un día estaba el P. Esteban caminando por los terrenos de Sión, cuando se le acercó un muchacho muy humilde, descalzo. Conversaron largo rato y luego el joven le pidió dinero para comprarse un par de zapatillas. El P. Esteban tomó la billetera y le dio \$100. Al muchacho le brillaban los ojos, no lo podía creer. Agradeció efusivamente y partió muy feliz. Un rato más tarde apareció otro chico pidiéndole \$ 100 para comprarse zapatillas, el P. Esteban lo despidió con cariño, pero sin darle nada. Al otro día recibió dos pedidos más del mismo tipo. El P. Alberto le dijo: *"como se te ocurre darle \$ 100, el no esperaba más que \$ 15 o \$ 20. Ya lo sé, respondió el P. Esteban, pero no podía darle menos que eso, es lo que gasté cuando compré mi último par de zapatillas en un viaje"*. Era un profundo sentido de dignidad y de igualdad del otro lo que lo llevaba a obrar así. Sabía que era demasiado, pero no se iba a sentir tranquilo consigo mismo si le daba menos.

ILUMINACIÓN

Es interesante ver que la apertura del P. Esteban a las necesidades de los demás es algo que en él es espontáneo, natural. No salía de un interés filantrópico de ayudar a los más necesitados, era algo que brotaba del contacto e interés por las personas, de conocerlas en su lugar y comprometerse con ellos. El ver las carencias y necesidades, despertaba en el P. Esteban su disponibilidad y su creatividad. Me animo a decir que era la conciencia que todos estamos llamados a algo grande, a ser parte del Reino ya desde acá en la tierra y tenemos que buscar las "jugadas de Dios" para que eso sea real.

Los testimonios de los primeros años de sacerdocio en Chile nos muestran un corazón amplio abierto a los pobres y a los ricos. En el barrio de Carrascal, un barrio pobre en Santiago de Chile, muestran estas facetas que estuvieron siempre en su forma de ser. El P. Ignacio Cruz párroco de Ntra. Señora de los Dolores donde el P. Esteban hizo su práctica parroquial luego de ser ordenado nos dice: *"La parroquia estaba situada en un barrio de la periferia. Era muy modesta y el Padre Esteban supo adaptarse perfectamente a esta situación, siendo sus*

aportes muy importantes a nivel comunitario. Con su visión amplia, supo plantear con acierto que el mundo no terminaba en la parroquia, que era necesario proyectar y trabajar en grande. A su cargo tenía el sector de San Luis, que quedaba a algunos kilómetros de la parroquia, distancia que recorría en bicicleta. Trabajaba con los más necesitados y, de vez en cuando, se encontraba para almorzar con el agregado naval de la embajada argentina, en el hotel más conocido de Santiago. Poseía la ductilidad de adaptarse fácilmente, tanto a los más necesitados como a gente perteneciente a los estratos sociales más altos”.

Todos somos hijos de Dios, todos somos dignos por igual. Y por eso él se movía con naturalidad en todas partes, con todas las personas sin distinción, y tratando a los demás con el mismo respeto y consideración que corresponde a cada hijo de Dios.

Llama la atención también el paralelismo con la acción de Don Joao y el surgimiento de la “Villa Nobre da Caridade”, y esta actitud del P. Esteban. Con estilos originales cada uno hizo que su acción apostólica se transformara en una liberación integral y profunda de todo lo que oprime al hombre.

En el libro “P. Esteban Uriburu, así te recordamos” que tiene los testimonios de sus hermanos de curso, el P. Alberto Eronti en el primer capítulo se ocupa solo de este tema: El P. Esteban y sus hermanos más necesitados, como una de sus características distintivas.

Una estación importante de su vida es cuando es nombrado en el año 76 capellán de las Hermanas de María en Florencio Varela y puede trabajar para que el Santuario se convierta en un centro de peregrinación cada vez más importante. Lo primero que hace es caminar los barrios del entorno para conocer y comprender la realidad. Ve la necesidad de la gente, muchas veces de cosas básicas y el entorno sucio, sin flores, sin pavimento ni veredas, triste. Le conmueve la sencillez y el cariño de la gente y surge su primera acción. Propone a los vecinos de la avenida más ancha hacer una plantación de árboles para embellecer y alegrar el lugar. Organiza la tarea, consigue los árboles y hace que cada vecino además reciba tres árboles para la vereda de su casa que ellos mismos plantarían y cuidarían. Un sábado se hace la plantación y él está todo el día trabajando, acompañando y gozando porque ya “veía” la avenida arbolada, los árboles crecidos y la sombra que habría en el verano.

Se ocupó también de la capilla Madre Admirable en el barrio San Nicolás en Florencio Varela. Hacían falta varias mejoras para la capilla y el salón. El P. Esteban las encaró con decisión, Consiguió ayuda, pero no le dijo nada a la gente y los motivo a organizar una feria con ventas de comida, juegos para todos y actividades. Esto se hizo en la calle y todos participaban. Las ganancias no fueron muchas, pero él les dijo: Nosotros hemos hecho algo, la Virgen pondrá el resto. Y días más tarde les avisó que se había conseguido lo que hacía falta. Era un gran pedagogo y dedicaba tiempo, estar en el lugar, vivir y conocer a la gente. Y despertar la conciencia que ellos podían hacer las cosas. Empoderarlos diríamos ahora. Hay muchas anécdotas en este sentido, él conseguía y ponía su parte, y el que recibía también ponía la suya de algún modo.

En el libro Experiencias y Reflexiones comenta que a raíz de la situación de las hermanas de María en Bellavista Chile donde tenían que hacer el Santuario, un colegio y su casa provincial y contaban con muy pocos recursos y no se ponían de acuerdo que hacer primero. Finalmente decidieron hacer el Santuario y luego recibieron en forma inesperada los recursos para poder hacer el resto de las cosas. El P. Kentenich entonces formula una ley, cuando queremos construir algo, primero debemos hacerle un lugar la Mater y luego ella se ocupará de levantar el resto de las cosas. Y luego agregó: “y cada vez que así lo hicimos la Virgen cayó en la trampa”.

El P. Esteban da testimonio que eso se cumple cuando lo aplicó en el proyecto de Sión. Con el agregado que luego del lugar para la Mater, había que hacer algo para la gente del barrio y así surgió el centro Juan Pablo II y posteriormente la Casa del Niño. En cada lugar delegó en una comisión con gente de la zona la administración y seguimiento, y consiguió aliados y socios que pudieran llevar todo adelante. Y finalmente se hizo la casa de los Padres y el noviciado en Sión.

Recuerdo haber escuchado una charla suya en Florencio Varela sobre las leyes económicas del Evangelio y su aplicación en la vida diaria. Que son muy distintas a las de la economía cotidiana. Una de ellas: Dad y se os dará. Primero hay que dar, tenemos que ser generosos porque Dios es generoso con nosotros. Dios paga el 100 por uno. No hay inversión en la tierra que tenga más rentabilidad. Y nos invitaba a aplicarlas en nuestra vida diaria. Como siempre con los proyectos decía, hay que hacer planes en grande, pensando que estamos haciendo planes para cosas de Dios. *“No nos preocupemos por la plata; la plata está, hay que encontrarla”* repetía con frecuencia. Confiemos en la victoriosidad de la Mater, estamos trabajando para su reino y ella se va a ocupar. Empecemos a actuar y a dar pasos para que la Providencia actúe.

TAREA PARA EL MES

- 1- ¿Qué estoy haciendo yo por los que están a mí alrededor? ¿Cuál puede ser mi aporte a la sociedad en mi entorno para hacer una realidad mejor y más digna?

- 2- ¿Qué recursos aporto o puedo aportar: tiempo, dinero, capacidades organizativas, red de contactos, vinculación personal, etc.

ORACIÓN FINAL:

*Aseméjanos a ti y enséñanos
a caminar por la vida tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús.*

*Nunca pereceremos
si somos fiel instrumento tuyo;
nos ayudas en todo instante
para que demos abundantes frutos.
Con alegría caminemos de tu mano
hacia el eterno Schoenstatt. Amén.
(Hacia el Padre 609,611)*

8vo encuentro: SU GRAN SECRETO “LUZ MARIANA DE LA MISERICORDIA Y VICTORIOSIDAD DEL PADRE”

“Al ver la estrella
se llenaron de alegría”
(Mt 2, 9)

ORACIÓN INICIAL

Cuanto llevo conmigo,
lo que soporto,
lo que hablo y lo que arriesgo,
lo que pienso y lo que amo,
los méritos que obtengo,
lo que voy guiando y conquistando,
lo que me hace sufrir,
lo que me alegra;
cuanto soy y cuanto tengo,
te lo entrego como regalo de amor

a la fuente santa de gracias,
que desde el Santuario brota cristalina
para penetrar el alma
de quienes a Schoenstatt han dado su
corazón,
y encaminar bondadosamente hasta allí,
a los que, por misericordia, tú quieras
escoger;
y para que fructifiquen las obras
que consagramos a la Santísima Trinidad.

Nos preguntamos:

- 1- ¿qué me ha quedado repicando en el alma de todo lo que hemos visto del P. Esteban?
- 2- ¿qué me llama a imitarlo en mi vida?

ILUMINACIÓN:

Hemos hecho en este año un largo camino junto al P. Esteban. Ahora queremos concluir anudando todo en lo que fue el ideal personal del P. Esteban, la estrella que descubrió como aquellos Reyes Magos de oriente, la cual guió la aventura única de su vida. Dejemos pues iluminar ahora los múltiples recovecos de su historia con esa estrella. Él la expresó con estas palabras: **“luz mariana de la misericordia y victoriosidad del Padre”**. Fue su bandera y su pulmón en su vida.

Esteban viene de una familia patricia de Buenos Aires, con un apellido que resonó en ciertos momentos de la historia argentina. Su padre era un bohemio, un artista que amó profundamente a su esposa y con quien tuvo 11 hijos pero que no era hábil en los negocios. Tenía una cierta tendencia a la depresión que Esteban heredó. Esta le produjo inseguridades existenciales que cada cierto tiempo maduraban en crisis.

Fue educado en el colegio del Salvador de los jesuitas antes del Concilio. Allí reinaba un ambiente severo donde el temor al pecado y a la condenación eterna campeaban. Una anécdota relatada por Esteban describe esto: *“en un retiro en la Casa de Ejercicios de San Miguel - ¡qué lindo aquel gran Cristo de madera tallada en la capilla! -, el predicador, apagando la luz en la sala de conferencias, y desde la obscuridad, nos describió durante una meditación los horrores del infierno... Yo creo en la existencia del infierno. Dios no quiere condenar a nadie. Por el contrario, quiere que todos se salven. Más aún; ha hecho lo imposible por ello. Se hizo hombre, padeció, murió en la cruz y venció a la muerte en la resurrección”*. Al conocer Schoenstatt cambiará totalmente esta imagen de Dios y surgirá la evangélica que Esteban describe con estas palabras: *“confiaré y no temeré, porque mi fuerza es el Señor” (Is 12)*. *Hay palabras, hay temas que tienen para nosotros una vibración especial, que de inmediato nos movilizan interiormente. Son como un toque de clarín...esto me sucede*

con la confianza. A menudo pienso que mi vida sacerdotal, es como andar caminando sobre el agua, en base a la confianza en el poder, la bondad y la fidelidad de Dios Padre”.

Y esta imagen nueva de Dios, que se vuelve para él experiencia y carnadura, se despierta en el contacto con el P. Kentenich. Percibamos como él la expresa: *“no me es fácil expresar lo que fue aquello. La realidad, el misterio, no se dejan aprisionar así nomás en palabras. Pero diré lo siguiente: desde el primer momento, sentí ante el P. Kentenich un respeto muy profundo y una extraordinaria confianza. Al mismo tiempo, sentí cercanía y lejanía. Percibí en su persona una polaridad muy fuerte: por un lado, una autoridad muy grande; por el otro, un amor aún más extraordinario, más allá de lo común. El polo más fuerte era el del amor. Creo que esta experiencia ha influido, y en forma decisiva, en mi experiencia de Dios. ¿Porque tanta gente, hoy en día, carece de una profunda vivencia de Dios? Porque faltan puentes humanos -transparentes- que nos conduzcan a Él”.*

El regalo que le deja el colegio es un gran amor a la Santísima Virgen. Así nos comparte: *“recuerdo con cariño la capilla de la Inmaculada, en el piso de arriba, frente a la biblioteca. Allí teníamos momentos especiales de devoción a María”.* Y en su testamento escribe: *“desde los primeros años de mi vida -fuibautizado con el nombre de Esteban José María- percibo un misterioso amor de Ella por mí”.*

Esto es lo primero que descubre al tomar contacto con Schoenstatt junto al lago Calafquén en el sur de Chile en 1955. Hernán Krause quien lo convence y lleva al campamento de juventud se lo recuerda en la despedida: *“Esteban, junto a un lago la Reina del Cielo te ha mostrado la gran misión de tu vida. Como un aventurero te trajo, como un aventurero te envía. Séle fiel, heroicamente fiel a su amor, y todo lo demás vendrá por añadidura. Que el recuerdo de estos días de Calafquén conserven siempre tus grandes inquietudes e ideales”.* Junto al lago esta estrella mariana empieza a brillar llamándole al heroísmo de la santidad y avivando aquello que dormía cual brasa ardiente en el fondo de su corazón: consumirse por una misión grande que diera sentido, norte e impulso vigoroso a la vida.

Así empieza su camino en Schoenstatt. Al regresar a Buenos Aires se suma a un grupo de la Juventud Masculina. Pronto se decide por ser sacerdote y entra en los Pallottinos. Va a Chile y luego a Brasil y es el primero de su curso “Verbum Patris” en abandonar la comunidad cuando el P. Kentenich lo indica. Al salir va a Milwaukee y pasa algunos meses viviendo cerca del Padre. Ahí vive una fuerte crisis existencial que en la cercanía de él puede superar. Lo relata con estas palabras: *“El Padre me escuchó, me dio unos consejos de cómo encarar las cosas, finalizando así la conversación: “Por fin, tenga presente que no sólo usted ha sellado una Alianza de Amor con la Sma. Virgen, sino que también Ella ha hecho una Alianza con usted. Y Ella es la Virgo fidelis, la Virgen fiel”. Nunca olvidaré esas palabras. En reiteradas ocasiones pude experimentar su fuerza y su verdad.*

Así empieza a descubrir que para experimentar la tierna misericordia de Dios en su vida debe asumir la honda fragilidad humana. Es un eco vivo al Magnificat: *“porque ha mirado la pequeñez de su servidora”* (Lc 1, 48). El P. Kentenich, que sabía mucho de estas cosas del espíritu, lo expresó con estas palabras: *“la impotencia reconocida abre la omnipotencia divina”.* Era su profunda experiencia decantada en los largos años del exilio en Milwaukee (1952-1965).

Esteban expresa todo este mundo afirmando: *“como una parte no pequeña de nuestra vida está compuesta de nuestras debilidades y miserias, es muy importante aprender el arte de llegar a Dios también por ese lado...si no tenemos la correcta imagen de Dios, es muy difícil volver a Él cuando le hemos fallado...quizás aquí hay algo que revertir, hay una deformación*

de largo arrastre. Somos pecadores...sí. Pero esto no tiene carácter sustantivo en nuestra vida. En el mejor (o peor) de los casos, es un adjetivo calificativo. Lo sustantivo, lo radicalmente importante es que, por Cristo, hemos sido redimidos, somos hijos en el Hijo. Y por eso el Padre nos ama, no a “pesar” de ser tan pequeños, sino precisamente porque “somos” así”.

Es ordenado en 1971 junto al P. Ángel Strada siendo los primeros Padres de Schoenstatt de Argentina. Empieza a trabajar primero en Chile y luego en Argentina y se manifiesta como un instrumento apto en las manos de la Reina a quien había entregado su corazón. Hombre inquieto por naturaleza va abriendo vetas nuevas en la Familia de Schoenstatt. Así surgen por su iniciativa y empuje el Taller San José, la Casa del Niño ambos en Florencio Varela, consigue Belén de Escobar, San Isidro (donde se levantará el Santuario), Confidentia, el centro de Schoenstatt en Henderson, etc. Más a semejanza de Don Joao sentía un profundo vacío que buscaba ser llenado por algo grande. Quería dejar una marca de su paso por la tierra, pero no sabía qué. Esta se abrió de una manera inesperada.

Esteban tenía un don para escribir. El confiesa: *“escribir es, sin lugar a dudas, una de mis pasiones. Es decir, no puedo dejar de hacerlo”*. Su especialidad eran biografías espirituales. De su pluma surgieron Bárbara Kast (aquella joven chilena que vivió heroicamente su Alianza de Amor muriendo muy joven en un accidente), Mario Hiriart, el joven ingeniero, primer hermano de María latinoamericano que consumido por el cáncer muere en Milwaukee en 1962 junto al Padre; “un profeta de María”, una biografía del P. Kentenich, por nombrar algunas pocas. Todo esto lo llevó a soñar que sería recordado como un gran escritor. Siguiendo esta intuición empieza a escribir un nuevo libro del paso del P. Kentenich por América Latina entre 1946 y 1952. En 1984 empieza a recabar datos que lo llevan a viajar a Chile y Brasil. Ahí se encuentra con Don Joao y tiene esa experiencia del buscador de perlas preciosas tan bellamente expresada por el Señor en el Evangelio. Dios en su Providencia une a dos gigantes y en ese encuentro salta la chispa de algo nuevo. Cuán lejanos eran los mundos del que provenían: Esteban un joven patricio de Buenos Aires, Don Joao un campesino del Brasil profundo; Esteban un políglota, Don Joao un hombre que hablaba, pero le costaba escribir el portugués; Esteban un hombre internacional, Don Joao un hombre hondamente arraigado a su pueblo brasileño. Los unía un hondo y heroico amor a la Mater y su santuario, un anhelo de propagar al pueblo el misterio de María en Schoenstatt, la fe sencilla cotidiana en la Providencia, el amor a Cristo y a la cruz, el anhelo de hacer algo grande por la Iglesia de su tiempo. Habría que recordar que Esteban había conocido a Don Joao en sus años de seminarista en Brasil, pero no había reparado en él: el “kayrós”, aquel tiempo señalado por Dios, no había llegado todavía. Se olvida de la tarea para la cual había viajado a Brasil y se aboca a tener largas conversaciones donde capta el espíritu de la Campaña y decide dedicar su vida a su propagación en el mundo entero. Esta la expresó una vez con esta imagen: *“lo que he vivido desde 1983 es realmente impresionante. Utilizando una imagen: me siento como alguien que, navegando por un pequeño riacho, se encontró con un inmenso río que finalmente lo impulsó hacia el mar abierto”*

Así sería el iniciador e inspirador de la marcha mundial de la Campaña: Argentina, Chile, EEUU, Sudáfrica, países centroamericanos lo verían pasar pregonando con entusiasmo a la Mater que sale de sus Santuarios a llevar presurosa sus gracias a todos, que no temen ensuciarse los pies en tantos lugares que la esperan con ansia o curiosidad: familias, hospitales, instituciones públicas, cárceles, escuelas, clubes, etc empiezan a conocer, amar y servir a la Peregrina, la Madre tres veces admirable. Fueron años donde la “luz mariana” brillaba con especial intensidad en su rostro y su actuar.

La trepada final

“Usted vivirá 4 años más de vida” le dijo el médico al P. Esteban. Era un hombre joven: tenía 55 años. En 1994 empiezan a hacerse sentir los primeros síntomas de una rara enfermedad que lo llevaría a la muerte. María Laura Sadi precisa: *“el Dr. O’Flaherty diagnostica que el P. Esteban padece de policondritis recidivante...afecta los cartílagos y es de difícil detección...”*.

Empieza a sentir como Dios lo va despojando de cosas queridas. Una de las primeras es dejar de manejar. Para un hombre tan inquieto e independiente como él, para el cual el auto es como una prolongación de su propio yo para ser apostólico fue un duro golpe. Luego debe dejar de escribir pues apenas puede sostener la lapicera. A esto se suma una fuerte depresión que debe transitar en esos años, en especial en 1997. El relata lo siguiente: *“mi debilidad física y la debilidad de mi mente tienden a ponerme triste. Estoy en medio de un gran desprendimiento interior. Esa debilidad debe ser causa de alegría y gratitud”*. Si bien Dios lo prueba no lo abandona. Como decía San Pablo: *“perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados”* (2 Cor 4, 8). Pone a su disposición mujeres que lo acompañan, médicos y sus hermanos de comunidad.

A una colaboradora suya le confiesa: *“no me importa morir, me importan los afectos que dejo”*. Hasta el final de su vida fue un hombre de amigos, de vínculos fuertes. Sadi comenta que lucha y aumenta sus horas de adoración y contemplación. Así escribe: *“querida Mater: frente al Santísimo siento que la lucha continúa. Ilumíneme en la meditación. ¿A qué le tengo miedo hacia adelante? Nada absolutamente nada malo puede enviarme el Padre en su amor...toda esta lucha interior debe llevarme a un paso significativo en el desprendimiento interior y una nueva adhesión e identificación con Cristo”*.

Sus hermanos de sangre, es especial su hermana María lo acompañó en sus últimos días. Poco antes de morir le dice: *“María me estoy yendo...”* y muere en paz rodeado de los suyos. Al P. Alberto al despedirse le dice: *“¡gracias! nos veremos junto a la Mater”*. El 12 de octubre de 1998 entregaba su vida a Aquel que se la había dado.

Fue enterrado en el cementerio de los Padres de Schoenstatt en Sión (Florencio Varela). El día que lo despedimos hubo una banda. Mientras bajaban su féretro al abrazo de la tierra cantábamos “Aurora”. Ese día resonó de una manera distinta aquel verso que dice: *“alta en el cielo un águila guerrera, audaz se eleva cual vuelo triunfal...”*.

Así como el P. Kentenich fue probado y tuvo que manifestar su amor oblativo luego de una fecunda vida apostólica a través de los años del exilio, ser conformado según el corazón del Cristo sufriente, de ese modo el P. Esteban tuvo que sellar su vida transitando ese purgatorio de purificación que fueron esos años para mostrarle al Amor vivo, el Padre Providente y misericordioso su hondo y heroico amor de niño. Sólo así pudo llegar a ser plenamente ***“luz mariana de la misericordia y victoriosidad del Padre”***.

TAREA PARA EL MES

1- ¿Tengo yo como el P. Esteban una estrella, un ideal personal que me orienta en mi vida y al que sigo fielmente?

2- ¿Dónde descubrí en mi vida que sólo la fragilidad reconocida abre la misericordia del Padre que triunfa en mi vida?

ORACIÓN FINAL:

Tu fidelidad es grande.
Tu misericordia incomparable es.
Nadie como Tu bendito Dios.
Grande es tu fidelidad.

BIBLIOGRAFÍA

Esteban J. Uriburu, Sacerdote y aventurero – María Laura Sadi, Emecé
Padre Esteban J. Uriburu, así te recordamos – P. Alberto Eronti, Editorial Patris
Experiencias y reflexiones – P. Esteban J. Uriburu, Editorial Patris
En camino- Encuentro con Don Joao – P Esteban J Uriburu, Editorial Patris
Hacia el Padre – Padre José Kentenich

ANEXO

Texto escrito por el Padre Esteban Uriburu en "Experiencias & reflexiones."

CONFIARÉ Y NO TEMERÉ

"Confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor" (Isaías 12)

Hay palabras, hay temas que tienen para nosotros una vibración especial, que de inmediato nos movilizan interiormente. Son como un toque de clarín... Esto me sucede con la confianza. A menudo pienso que mi vida sacerdotal es como andar caminando sobre el agua, en base a la confianza en el poder, la bondad y la fidelidad de Dios Padre.

...

La virtud de la confianza —hija de la fe y elemento central de la esperanza— ha sido clave en momentos cruciales de mi vida. Cuando uno se siente desvalido, cuando se enfrentan tareas que superan de lejos nuestras posibilidades humanas, cuando parece ridícula la desproporción entre lo que podemos y lo que se espera de nosotros... sólo la confianza en Dios puede hacer posible lo humanamente imposible.

Para mi ordenación sacerdotal elegí la siguiente frase: "Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador. Porque no hay nada imposible para Dios" (LC 1,46-47,37).

...

He rastreado bastante este tema en la Biblia. Hay pasajes a los que vuelvo una y otra vez, encontrando en ellos fuerza e inspiración. Son aquellos que nos hablan de la confianza que debemos tener en el poder de Dios, que quiere "lucirse" con nuestra debilidad; de la confianza en la infinita misericordia del Padre, que supera de lejos cualquier miseria humana. Así, por ejemplo, me llega profundamente ese pasaje del salmo 37:

Encomienda tus caminos al Señor; confía en El, y El actuará.

En la medida que crecemos en la conciencia de ser hijos de Dios, percibimos que nuestra seguridad no radica, en primer lugar, en nosotros, sino en El, nuestro Padre. Nuestra fuerza está en la medida de nuestra confianza filial, heroica, en Dios. Si, como lo enseña Jesús, buscamos primero el reino de Dios y su justicia, todo lo demás se nos dará por añadidura (Mt 6,25-34). Esta ley fundamental vale para todo, abarca todos los órdenes de la vida, incluso el económico. El Padre Kentenich afirma que la confianza heroica en Dios es un medio económico poderosísimo. El problema es que, hoy en día, las cosas están al revés. Y para muchísima gente vale el principio: "busca primero el dinero, el poder... y todo lo demás vendrá por añadidura".

Recuerdo una sencilla e inolvidable experiencia que tuve hace unos treinta años. Aún no había comenzado mi camino al sacerdocio. Tuve oportunidad de participar, en la casa de ejercicios de la calle Independencia, en un curso que diera Monseñor Pietro Pavan, en italiano, sobre el tema: "L'uomo nell mondo económico". Uno de los que participaron del mismo fue el Padre Saravia, jesuita, alto, gordo, inteligente. Refiriéndose a esa ley —"busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo

demás se les dará por añadidura2”—, me dijo con su tonada cordobesa y parsimonia provinciana: "el problema es que la mayoría de los cristianos... buscamos primero la añadidura".

...

Una vez más recuerdo a San Pablo. Al comienzo de su segunda carta a los corintios, nos deja un testimonio impresionante:

"Queremos, hermanos, que ustedes conozcan la tribulación que debimos sufrir en la provincia de Asia: la carga fue tan grande que no podíamos sobrellevarla, al extremo de pensar que estábamos a punto de perder la vida. Soportamos en nuestra propia carne una sentencia de muerte, y así aprendimos a no poner nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos libró y nos librará de ese peligro mortal. Sí, esperamos que también nos librerá en el futuro. Ustedes también nos ayudarán con su oración, y de esa manera, siendo muchos los que interceden por nosotros, también serán muchos los que darán gracia por el beneficio recibido (2 Cor 1,8-11).

...

La confianza heroica en Dios Padre era un tema de capital importancia para el Padre Kentenich. El hombre "nuevo" que quería educar era un hombre filial, heroicamente filial. Y la prueba de esto es, en definitiva, la confianza. En una conversación que mantuve con él en Milwaukee, salimos a caminar por el cementerio "Calvary". Al concluir la misma y regresar a la parroquia, a punto de cruzar la avenida Blue Mound Road, el Padre Kentenich me dijo: "Nuestra Familia de Schoenstatt, como la Iglesia, tiene muchas debilidades. Pero la confianza heroica en Dios vence siempre al Demonio".

...

El Padre Kentenich soñaba que Schoenstatt fuera siempre una Familia animada por una confianza heroica, victoriosa. Así lo describe en el "Cántico al terruño";

¿Conoces aquella tierra preparada para el combate, acostumbrada a vencer en todas las batallas: donde Dios se desposa con los débiles y los escoge por instrumentos; donde no fiándose de las propias fuerzas, todos confían heroicamente en El...?

Este espíritu también se percibe en una sencilla oración de confianza, compuesta en Dachau:

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida; en ellos espero
confiando como niño. Madre Admirable en ti y en tu Hijo en
toda circunstancia creo y confío ciegamente. Amén.

...

Una de las definiciones de la santidad que más me llegan, pertenece a Santa Teresita. Y dice así: la santidad no consiste tanto en haber adquirido ésta o aquella virtud, sino más bien en una disposición del corazón que nos hace pequeños y humildes en las manos de Dios, conscientes de nuestras debilidades y confiados, hasta la audacia, en su bondad de Padre.

¡Qué expresión: "confiados, hasta la audacia, en su bondad de Padre!"

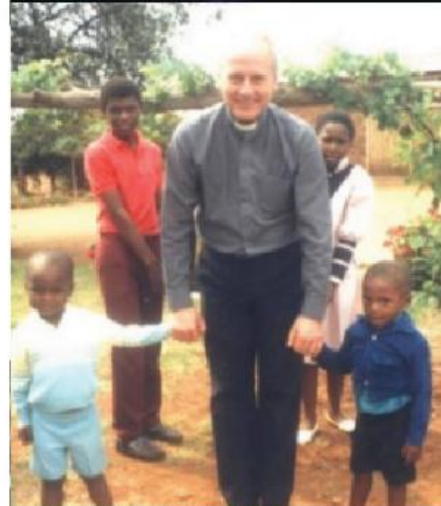
...

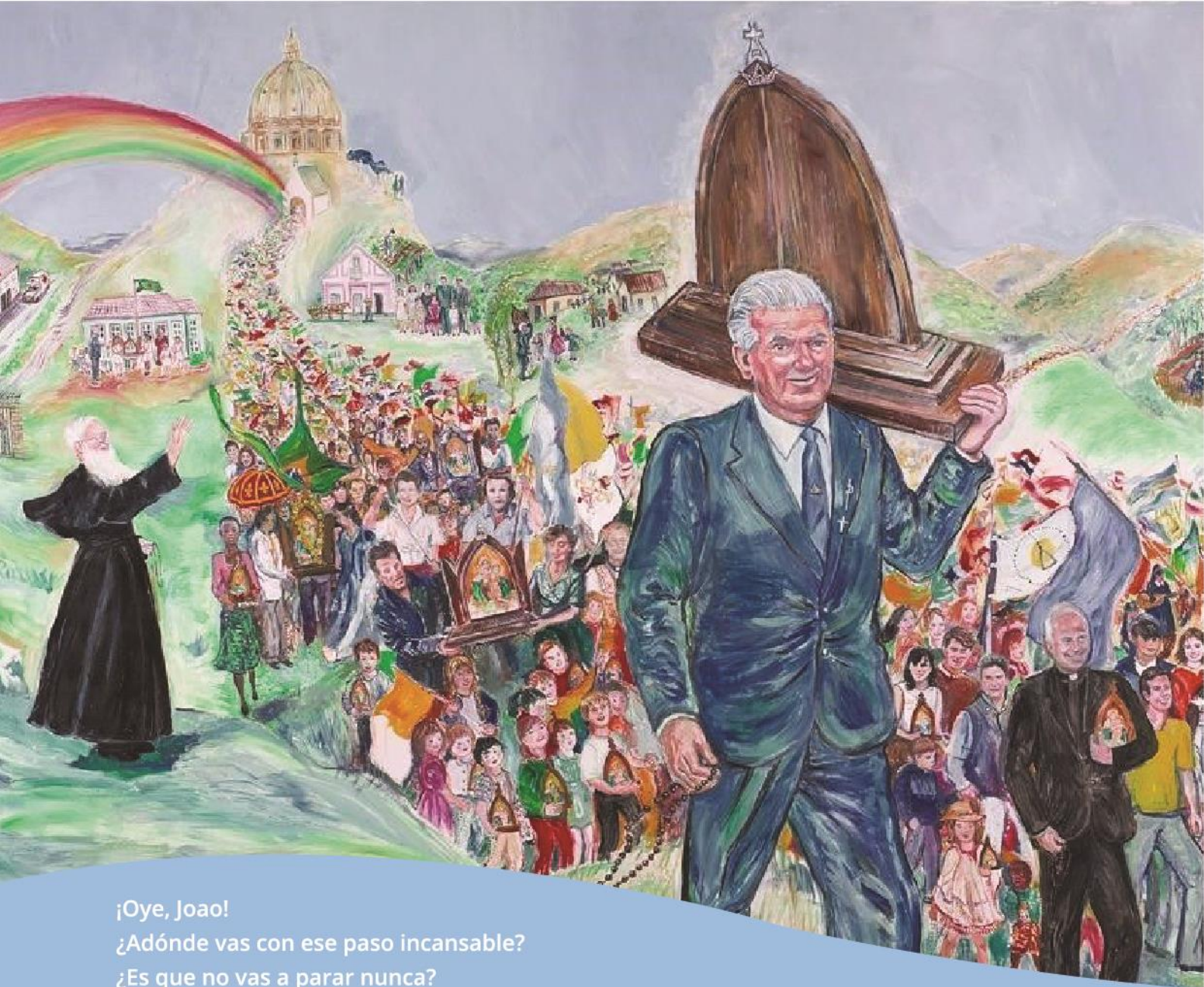
Confianza ciega. Hace años leí un pensamiento de Edith Stein, judía conversa, religiosa carmelita, muerta en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial:

Dios mío, no quiero comprender tus caminos: para eso soy tu hija. Eres Padre de sabiduría, un Padre también para mí. Y si me llevas a través de la noche sé que me llevas a ti.

"Confiaré y no temeré". Cierro con una frase de Joao Pozzobon. Ante lo desconocido, ante una dificultad o incertidumbre, solía decir con su espíritu de niño: "A Mae ja arrumou", la Madre ya lo arregló.

Las palabras no bastan.
Sólo la fuerza de una vida
puede abrir caminos.





¡Oye, Joao!
¿Adónde vas con ese paso incansable?
¿Es que no vas a parar nunca?
Eh, Joao, detente. ¡Ya es suficiente!
Joao ya no habla.
Pero señalando su preciosa carga,
sigue caminando con la Virgen a cuestas.
Delante de él, un sacerdote,
de sotana y barba blanca,
el Padre y profeta,
con su propia imagen peregrina al hombro,
marcando el rumbo.
Detrás, Esteban,
dirigiendo himnos y loas
que canta una multitud incontable
de misioneros del mundo entero
que los siguen con sus imágenes
en alto,
sin detenerse,
rumbo al horizonte,
camino a la eternidad.

Enrique Soros

